

Redes anarquistas en la Europa de posguerra: latencia y renovación entre ciclos de protesta

Eduardo Romanos¹

Recibido: 3 de enero de 2017 / Aceptado: 25 de julio de 2017

Resumen. Este artículo estudia el anarquismo en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial centrándose en dos redes significativamente activas en Europa occidental: una red de jóvenes libertarios desafectos de la inoperancia de sus respectivas federaciones anarquistas nacionales, y una red de publicaciones libertarias que puso en circulación la obra de diversos intelectuales críticos con los principios, tácticas y finalidades del anarquismo social tradicional. Estas redes de intercambio y comunicación ayudaron a repensar el anarquismo en un contexto político particularmente poco receptivo a sus demandas. Su estudio nos permitirá definir mejor el periodo de posguerra como fase poco visible del anarquismo que sirvió sin embargo para la formulación de nuevos principios ideológicos y opciones estratégicas. Al final, el artículo sugiere que algunos de estos desarrollos aparecerán más tarde en movimientos de protesta precursores de la movilización internacional de 1968. La hipótesis de trabajo es que la fase de latencia de posguerra sirvió de puente entre los turbulentos años treinta y la nueva visibilidad del anarquismo alrededor de 1968.

Palabras clave: redes transnacionales; comunidades críticas; cambio cultural; disidencia; difusión de innovaciones.

[en] Anarchist Networks in Postwar Europe: Latency and Renovation between Protest Cycles

Abstract. This article examines international anarchism after 1945 by focusing on two networks particularly active in Western Europe: a network of young anarchists critical of the ineffectiveness of their respective national anarchist federations, and a network of libertarian publications which spread the work of a set of intellectuals critical of the traditional principles, tactics and goals of social anarchism. These networks of exchange and communication helped to renew anarchism in a political context that was particularly unreceptive to their demands. Analysing them will allow us to better define the postwar period as a phase of low visibility within the history of anarchism that, however, saw the elaboration of new ideological principles and strategic options. In the end, this article suggests that some of these developments appeared later in protest movements that prefigured and armed the 1968 international mobilization. The working hypothesis is that the postwar latency phase bridged the contentious 1930s with the new visibility of anarchism around 1968.

Keywords: transnational networks; critical communities; cultural change; dissent; diffusion of innovations.

Sumario. 1. Introducción. 2. La estabilidad política y económica de posguerra. 3. La red de jóvenes inquietos. 3.1. *Gruppi Anarchici di Azione Proletaria*. 3.2. *Organisation-Pensée-Bataille*, la *Fédération Communiste Libertaire* y la síntesis entre anarquismo y marxismo en Francia. 3. Una comunidad crítica

¹ Investigador Ramón y Cajal en el Departamento de Sociología I de la Universidad Complutense eromanos@ucm.es

libertaria. 3.1. *Volontà*. 3.2. *Freedom*. 3.3. El amigo americano: *Politics*. 4. Conclusión: la continuidad del anarquismo en la posguerra. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Romanos, Eduardo. (2018). Redes anarquistas en la Europa de posguerra: latencia y renovación entre ciclos de protesta. *Historia y comunicación social*, 23 (1), 167-184.

1. Introducción

“Dentro o en los márgenes de las tendencias oficiales, unos revolucionarios sinceros y honestos rechazan los credos y los catecismos envejecidos para buscar una interpretación de los hechos y un método de acción que tengan en cuenta los nuevos factores que los eventos de nuestro siglo han revelado y a cuya influencia están sujetos” (Citado en Berry, 1999:40)².

La declaración pertenece al manifiesto publicado por el grupo francés *Révision* en el primer número de la revista homónima (subtitulada *Revue d'Etudes Révolutionnaires*) en febrero de 1938. *Révision* no fue importante ni en tirada ni en influencia: imprimía unos 1.000 ejemplares y contaba con unos 80 abonados. Aparecieron pocos números: cinco entre febrero y junio de 1938 más un sexto en agosto de 1939. La revista destacó sin embargo por ser punto de encuentro y colaboración de diversos grupos de jóvenes revolucionarios en un proyecto compartido de renovación ideológica y estratégica. Aunque liderado por los libertarios (procedentes de *Etudiants Libertaires*, *Jeunesses Anarchistes Communistes* y *Union Anarchiste*), el grupo incluía a jóvenes de diversas organizaciones de procedencias ideológicas distintas como *Jeunesses Communistes*, *Fédération Autonome des Jeunesses Socialistes*, *Étudiants Socialistes* y disidentes de *Jeunes Équipes Unies pour une Nouvelle Économie Sociale*. Disuelta la esperanza que durante la primera fase de la Guerra Civil española alumbró la revolución anarquista puesta en marcha en algunas zonas de la retaguardia republicana, y con la Segunda Guerra Mundial a las puertas, este conglomerado heterogéneo promovió un debate abierto sobre el estado del movimiento obrero en un rechazo a las ideologías tradicionales de la izquierda, incluido el anarquismo, criticado entonces por su anquilosamiento y alejamiento de la realidad cambiante del momento. Los principios de los jóvenes “revisionistas” se fundamentaban en la acción revolucionaria hacia una democracia ampliada, la autonomía obrera al margen de la democracia burguesa, la promoción de estructuras democráticas dentro de las organizaciones revolucionarias y la lucha social sin perder el valor humano en su desarrollo (Berry, 1999; 2002: 294-297).

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, algunos miembros del grupo *Révision*, como Louis Mercier Vega y Marie Louise Berneri, dieron continuidad al proyecto a través de diversas redes anarquistas. Nacido como Charles Cortvint en Bruselas, Mercier (1914-1977) fue un periodista anarquista muy activo en el movimiento obrero francés. Luchó en la *Columna Durruti* durante la Guerra Civil española y durante la Segunda Guerra Mundial se trasladó a Latinoamérica, cuya realidad política y social analizó en diversos trabajos. Escribió en publicaciones libertarias de

² La traducción de las citas que aparecen en el artículo son obra del autor.

todo el mundo, desde el periódico británico *Freedom* hasta la sueca *Arbetaren*, pasando por *L'Aduanta dei Refrattari* de Nueva York y las francesas *Le Libertaire* y *La Révolution Proletarienne*. A finales de la década de los cincuenta participó como coeditor de la revista italiana *Volontà* y de *Commission Internationale de Liaison Ouvrière* (CILO), publicación de la red homónima dedicada a la redefinición del papel del sindicalismo libertario en el nuevo contexto de producción. Su última empresa fue *Interrogations* (1974-1979), revista trimestral fundada en 1974 con textos en francés, inglés, italiano y español que quiso actualizar conceptos fundamentales del pensamiento político anarquista, especialmente el papel del estado y la clase dominante (Autor, 2010).

Marie Louise Berneri (1918-1949) era la hija mayor de los anarquistas de origen italiano Camillo y Giovanna Berneri. La familia Berneri se exilió de Italia en 1926 perseguidos por sus actividades contra Mussolini. Mientras Marie Louise vivía y estudiaba en Francia, su padre se fue a luchar a España, donde murió víctima de los sucesos de mayo de 1937, la “guerra civil dentro de la Guerra Civil” que enfrentó a anarquistas y miembros del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) contra los comunistas catalanes y la policía republicana en las calles de Barcelona. Tras la muerte de su padre, Marie Louise se afincó en Londres, donde se convirtió en miembro de Freedom Press, grupo que editó los sucesivos *Spain and the World*, *War Commentary* y *Freedom*. Poco antes de su prematura muerte en 1949, asistió a la primera Conferencia Internacional Anarquista de posguerra celebrada París en 1948 donde, según Albert Meltzer (1976: 33), coincidió con su hermana y con su madre, cada una proveniente de una delegación: Marie Louise de Gran Bretaña, Giliane de Francia y Giovanna de Italia³.

La trayectoria cosmopolita de Mercier y la familia Berneri ilustra la historia del movimiento anarquista internacional en la posguerra europea y ayuda a entender sus conexiones transnacionales. El anarquismo es un movimiento que muchos han dado por muerto tras su etapa de efervescencia en los años treinta del siglo XX y, más concretamente, tras la apoteosis vivida durante la Guerra Civil española (cf. Autor, 2007). Sin embargo, muchos anarquistas continuaron activos después de 1945, si bien las propuestas y actividades seguramente más interesantes se localizaron en redes transnacionales informales al margen de las organizaciones oficiales. Este artículo se centra en dos de estas redes: una red de jóvenes libertarios italianos y franceses desafectos de la inoperancia de sus respectivas federaciones anarquistas nacionales y una red de publicaciones libertarias que puso en circulación la obra de diversos intelectuales críticos con los principios, tácticas y finalidades del anarquismo social tradicional. La hipótesis de trabajo es que ambas redes se enmarcan dentro de una fase del anarquismo internacional menos visible pero igualmente importante y que éstas avanzaron durante la posguerra elementos que luego aparecieron, primero, en los movimientos de protesta anteriores a 1968 (Situacionistas, Provos y New Left) y, más tarde, en la movilización internacional que explotó ese año, donde se vivió una espectacular revitalización del anarquismo. Antes de examinar las redes, presentamos una breve nota sobre el contexto político del periodo.

³ Conferencia celebrada en París entre el 15-17 de mayo de 1948 que “aportó una nueva prueba de la continuidad del anarquismo internacional” en la posguerra. Se creó en ella una Comisión de Relaciones Anarquista Internacional con el propósito de informar a los diversos grupos libertarios de las actividades de cada uno y preparar congresos mundiales.

2. La estabilidad política y económica de posguerra

El restablecimiento de la vida política en la Europa occidental de posguerra trajo consigo una redefinición del concepto de democracia (con algunas excepciones, como en España y Portugal) sustentada en ciertos derechos económicos y sociales básicos. Con la moderación como nueva virtud política, y con la crisis democrática precedente en el recuerdo, se estimuló el consenso social a partir de una batería de políticas que, de acuerdo a la *doctrina Beveridge*, sentaron las bases del conocido como Estado de Bienestar. Las políticas incluían un sistema eficaz de seguridad social, la extensión de la fuerza de trabajo, nuevas formas de distribución, la concentración industrial y el aumento de la productividad. Por su parte, la clase trabajadora, con un mayor acceso a la educación, vio en ese periodo de crecimiento generalizado aumentados sus salarios, estándares de vida y capacidad de consumo, facilitando con ello su integración en el nuevo modelo capitalista (Mazower, 2000; Vinen, 2000: 324-357; James 2003: 265-268; O'Sullivan, 2004: 1-19; Geary, 2006: 283-287).

El doble paradigma de estabilidad política e integración económica dejó poco espacio para la recuperación y el desarrollo de opciones alternativas a la democracia parlamentaria liberal. La izquierda estaba dominada por la socialdemocracia y los partidos comunistas, erigidos estos últimos en representantes mayoritarios de los intereses de los trabajadores tras haber encontrado una fuente de legitimidad en su participación en la resistencia antifascista y un apoyo logístico y económico importante en la Unión Soviética. En algunos países, los comunistas se presentaron a las elecciones en coaliciones con otros partidos. Entre 1945 y 1946 el arco comunista-socialista-democristiano alcanzó más del setenta por ciento del voto popular en Francia, Italia y Holanda, y casi un noventa en Bélgica. Según Geary (2006: 284), las coaliciones electorales se erigieron en torno a la defensa de una economía planificada como antídoto contra el azote del desempleo, un sistema de bienestar general y la limpieza de los 'colaboradores' fascistas" (véase también Bartolini, 2000). La política parlamentaria de consenso y el control ejercido por los Estados Unidos (a través del Plan Marshall, entre otras formas) pronto favoreció la estabilidad electoral, reduciendo la fragmentación dentro de la izquierda institucional en Europa occidental y permitiendo con ello la estabilidad del capitalismo en detrimento de los programas radicales.

A partir de mediados de los años cincuenta, los partidos laboristas y socialdemócratas conseguían liberarse del componente clasista tanto en términos de retórica como de procedencia social de sus afiliados y simpatizantes. Pasaban a constituirse en *catch-all parties* a la búsqueda de votos entre una población cada vez más despolitizada en la que quedaba difuminadas las rivalidades de clase gracias, entre otros factores, a la democratización del consumo y la integración social. Al mismo tiempo, los partidos comunistas, para los que seguía teniendo sentido la lucha de clases, al menos en su formulación ideológica, sufrían la aparición de sectores críticos disidentes, sobre todo tras la revolución de 1956 en Hungría, durante la cual se hicieron patentes la naturaleza y los métodos totalitarios de la Unión Soviética.

En este escenario tan poco favorable comenzaron su recuperación las organizaciones anarquistas. La peor parte se la llevaba el movimiento español, por entonces duramente represaliado en España y, a partir de 1945, fragmentado en el exterior a raíz de una ruptura interna que dividió a la militancia exiliada y tuvo repercusiones

nefastas para la clandestinidad interior (Autor, 2011). El estado de los anarquistas en otros países, menos represivos pero muy poco receptivos a sus demandas, tampoco era halagüeño. La mayoría de los movimientos se encontraban muy debilitados tras el desgaste en la guerra. Quienes participaron en la Resistencia, lo habían hecho bajo unas ideas y programas políticos que, siendo difusos para evitar disidencias, mantenían “un tono general marcadamente moderado” (Judt, 1992: 36)⁴. En algunos casos, como en Italia, había que sumar a todo ello las secuelas de una larga represión.

3. La red de jóvenes inquietos

3.1. *Gruppi Anarchici di Azione Proletaria*

La reconstrucción del movimiento anarquista italiano se fue haciendo poco a poco conforme se fue liberando el país del fascismo, con núcleos especialmente activos en Liguria y Toscana, donde se celebró en la primavera de 1943 una serie de reuniones para relanzar publicaciones fuera del ámbito más local. La organización nacional, la *Federazione Anarchica Italiana* (FAI), se fundó en Carrara en septiembre de 1945 (Fedeli y Sacchetti, 2002), y pronto vio la irrupción de corrientes enfrentadas en su seno. Antes de producirse las escisiones, los anarquistas italianos vivieron un periodo de “discreta vivacidad organizativa” (Sacchetti, 2005: 107) hasta el final de la década de los cuarenta. Uno de los resultados fue la creación del *Comitato Nazionale di Difesa Sindacale* (CNDS), con sede en Livorno, orientado al combate local contra el proselitismo político que otras facciones hacían dentro del sindicato unitario *Confederazione Generale Italiana del Lavoro* (CGIL), donde por otra parte los representantes anarquistas no llegaban al uno por ciento. La posición del CNDS se resumía en la actualización de la lucha de clases y la acción directa, la defensa y la participación en las huelgas y las luchas sindicales en curso y el apoyo a la creación de consejos de fábrica. En el plano internacional, mantenía relación con la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), de orientación libertaria, mientras que la CGIL, criticada por los anarquistas por su burocracia, centralismo (tenía la sede en Roma) y dependencia de los partidos (que designaban los candidatos a representantes), formaba por entonces parte de la Federación Mundial Sindical (FMS), proyecto de corta vida surgido en el ambiente unitario de posguerra (Pepe, 1999).

La escisión en el seno de la FAI se produjo en 1951 tras la fundación de los *Gruppi Anarchici di Azione Proletaria* (GAAP) liderados por Pier Carlo Masini (1923-1998) y otros jóvenes libertarios. Para entonces, la FAI había ratificado la táctica de entrismo en la CGIL por encima de la opción de constitución de un sindicato autónomo, al estilo de la *Unione Sindacale Italiana* (USI) fundada en 1912 y suprimida por el régimen fascista en 1926. Los jóvenes, contrarios a esta iniciativa y reacios a formar parte de una Federación Juvenil controlada por la FAI, la abandonaron. Poco después, el Congreso de la FAI de 1953 rechazó el intento revisionista representado por los GAAP, definidos en ese momento como “corriente nefasta negadora del anarquismo que parece amalgamar la mentalidad marxista” (citado en Sacchetti, 2005: 128). Por entonces, los ejes tácticos de la Federación se circunscribían a la promoción de iniciativas públicas anticlericales y de solidaridad con la España antifranquista (Sacchetti, 1997).

⁴ Aunque Judt se refiera en la cita al caso francés, la afirmación es extrapolable a otros países.

Las discusiones entre los GAAP y la FAI fueron, según Feri (1978: 59),

“uno de los debates más encendidos y de mayor relevancia en la vida del movimiento anarquista en esta segunda posguerra y que absorbió profundamente al movimiento en los años cincuenta, no sólo y no tanto a nivel ideológico como a nivel del equilibrio de las relaciones entre grupos, federaciones y militantes que tanto había costado reconstruir.”

Los GAAP tuvieron su origen en grupos de jóvenes de Liguria, Lacio y Toscana que terminaron por formar un grupo “por un movimiento orientado y federado”⁵, tachado de “proyecto de línea política” por el Congreso que la FAI celebró en Ancona en diciembre de 1950. El Congreso se organizó como demostración de fuerza contra las críticas internas y terminó por constatar la disidencia de los “jóvenes, hoy desviados de la familia común” (Sacchetti y Fedeli, 2003: 83). Los GAAP se constituyeron formalmente en la Conferencia de Génova celebrada sólo dos meses después del Congreso, en febrero de 1951, con la unión de grupos procedentes de Milán y Bolonia a los arriba citados. A partir de entonces, el quincenal *L'Impulso*, creado por Masini en septiembre de 1949 como boletín de crítica interna a la FAI editado por el Comitato Interregionale Tosco-Laziale, pasó a convertirse en diario de divulgación del movimiento juvenil disidente. Además, el grupo editor lanzó algunos panfletos, como la versión italiana de la *Plataforma Organizativa por una Unión General de Anarquistas*, publicado originalmente en 1926 por *Dielo Trouda* (La Causa de los Trabajadores), cabecera del Grupo de Anarquistas Rusos en el Extranjero formado por exiliados afincados en París. Tras la victoria de los bolcheviques durante la Revolución, el grupo se convenció de la necesidad de una estructura política más fuerte que incluyera grupos políticos, una milicia e incluso un comité ejecutivo (véase Cerrito, 1973). La *Plataforma* promovía así una unión anarquista homogénea y fuerte a nivel internacional. En su momento fue criticada, entre otros, por Malatesta quien atacó duramente su carácter autoritario y burocrático. Su autoría se atribuye a Peter Arshinov (1887-1937), miembro del grupo, de quien en ocasiones toma el nombre. El grupo estaba formado además por, entre otros, Nestor Makhno (1889-1934), Gregori Maximoff (1893-1950), Ida Mett (1901-1973) y Nicholas Lazarevitch (1895-1975)⁶.

La clarificación teórica iniciada por los GAAP adoptó una versión renovada de la tesis leninista del imperialismo como estadio superior del capitalismo, transformándolo en estadio superior del desarrollo del estado, expresado en ese momento histórico en los dos bloques antagonistas de la Guerra Fría (con el correlato nacional del enfrentamiento gobierno-oposición), ante los que propusieron la creación de un “Tercer Frente” como organización para la lucha de clase y la liquidación del estado. Con el leninismo les unía también el desarrollo científico de la lucha de clases y la idea de vanguardia, en este caso anarquista, “la cual ya está en contacto con la clase

⁵ La base teórica del movimiento la aporta un artículo publicado en *Volontà* en septiembre de 1949, sexto y último de una serie titulada ‘Malatesta vivo’, donde Masini, recuperando la biografía política de Errico Malatesta (1853-1932), subraya la necesidad de una estructura organizativa fuerte “orientada y federada” dentro del movimiento anarquista italiano (Bertolucci y Mangini, 2008: 33).

⁶ Es interesante señalar aquí que Lazarevitch publicó un par de artículos en los primeros dos números de *Révision* (Berry, 1999: 41).

[trabajadora] en cuanto representa sus intereses reales”, y que habría de liderar al proletariado como clase hegemónica mundial en una lucha internacional a partir de luchas particulares contra los gobiernos nacionales. A nivel táctico, los GAAP rechazaban “todas las híbridas combinaciones interclasistas” de naturaleza circunstancial, promoviendo en su lugar la unificación de diversos objetivos tácticos dispersos (ocupación de la tierra, lucha por los salarios, denuncia de los escándalos de la administración, defensa de la juventud) en uno solo: la *riscossa* de la clase trabajadora. A nivel de organización, los GAAP promovían la formación de grupos autónomos de al menos tres miembros, de una misma zona geográfica, puesto de trabajo o actividad. Los grupos se encuadraban en tres federaciones (norte, centro y sur de Italia), con un comité nacional que, a diferencia de la tradición anarquista, no era puramente simbólico sino que aspiraba a consolidarse como núcleo fuerte; elemento que aparece también en la Federación Anarquista Francesa desde 1946, la cual se transformó en 1953 en Federación Comunista Libertaria y formó con los GAAP la Internacional Comunista Libertaria (Marsilii, 2004: cap. 7).

Los GAAP se extinguieron en 1956. En octubre de ese año, durante su sexta Conferencia nacional, decidieron cambiar de nombre por el de *Federazione Comunista Libertaria* (FCL), sección italiana de la Internacional Comunista Libertaria, a la que ya pertenecía su equivalente francés (Bertolucci y Mangini, 2008; véase también Giulianelli, 2008). En 1957, la FCL italiana decidió integrarse en el *Movimento della Sinistra Comunista*, al que inicialmente se adhirieron disidentes del PC Italiano de *Azione Comunista*, trotskistas y el PC Internacionalista. Con el tiempo, algunos de los miembros pasaron a formar parte del partido extraparlamentario italiano *Lotta Comunista*, otros volvieron a la Federación Anarquista Italiana y otros siguieron trayectorias diferentes, algunas alejadas de la política militante (Sacchetti, 2005: 136).

3.2. *Organisation-Pensée-Bataille*, la *Fédération Communiste Libertaire* y la síntesis entre anarquismo y marxismo en Francia

Los anarquistas franceses constituyeron su Federación Anarquista (FA) nacional en un encuentro en Agen a finales de octubre de 1944, celebrando su primer Congreso Nacional un año más tarde. El Congreso acordó crear un comité de coordinación para la unidad orgánica con el movimiento de *Louis Louvet — Egalité*, las *Jeunesses Libertaires* y la Federación Sindicalista Francesa (de orientación anarcosindicalista, transformada en 1946 en la CNT Sección Francesa) (Maitron, 1992: 72 y ss.). La unidad resultó ineficaz entre otros motivos por la diversidad de corrientes internas, que pronto generó fricciones. En 1950, el secretario general de la FA, Georges Fontenis (1920), simultaneaba el cargo con su participación como cabecilla en un grupo clandestino que operaba en su seno: la *Organisation-Pensée-Bataille* (OPB), creada para combatir las tendencias individualistas y, en general, a los adversarios de la lucha de clases y del “anarquismo social” dentro de la Federación⁷. La OPB estaba formada por un pequeño grupo de “jóvenes obreros” a quienes les movía la impaciencia de “hacer cosas” contra la inoperancia de la Federación. Parece que en un primer momento contaron con el apoyo, o al menos la atención, de algunos plataformistas fran-

⁷ Fontenis fue elegido secretario de la FA por primera vez en septiembre de 1946; cargo que ocupó hasta noviembre de 1948. Inició un segundo mandato en mayo de 1950. Según Maitron (1992: 91), la OPB fue operativa desde los primeros meses de ese mismo año.

ceses que, sin embargo, no se adhirieron formalmente a ella, aunque algunos de sus planteamientos fueron incorporados a la renovación teórica intentada por la OPB⁸. Sus estatutos definían como finalidades la “construcción de una sociedad anarquista” y la “voluntad de suprimir las clases”. Como se ha señalado más arriba, la FA cambió de nombre en 1953 por el de *Fédération Communiste Libertaire* (FCL), en una acción que el propio Fontenis (2000: 5) explica en los siguientes términos:

“La FCL no era en sentido estricto el fruto de una escisión clásica del movimiento anarquista, sino más bien la transformación de la FA [...] bajo la influencia de la mayoría de los grupos y de una tendencia organizada de forma clandestina, la OPB”.

La FCL desapareció en 1958. La OPB primero y la FCL después mantuvieron contacto y relación con los GAAP italianos. Ambos núcleos, a un lado y otro de los Alpes, compartían la idea de crear un Tercer Bloque revolucionario contra el imperialismo soviético y americano. Ambos llevaron a cabo una lectura crítica del anarquismo, integrando elementos de la tradición marxista. Con el tiempo, otros grupos continuaron el camino en la búsqueda de una síntesis efectiva entre ambas tradiciones, como el círculo formado alrededor de *Noir et Rouge* (1954-1970), publicación de los *Groupes Anarchistes d'Action Révolutionnaires* (GAAR), que incluían al *Groupe Libertaire Kronstadt*, del que originariamente formó parte Giliane Berneri. Los GAAR se habían constituido en escisión de la FCL en 1955 criticando lo que sus miembros interpretaron como una deriva excesivamente leninista de la antigua OPB. Se presentaban como neo-anarquistas, una denominación que intentaba liberarse de parte del bagaje tradicional, como por ejemplo, la rémora del aislacionismo clásico (Bourseiller, 2003).

A finales de los años cincuenta y durante la década de los sesenta el escritor y periodista francés Daniel Guérin (1904-1988) dio continuidad de alguna forma al intento de síntesis, aunque desde un plano más intelectual. Lo hizo a través de la confrontación del pensamiento y la acción anarquistas con otras formas de socialismo, en especial la marxista. En *Jeunesse du Socialisme Libertaire* (1959), obra dedicada a la juventud, Guérin veía en ciertas tendencias de la sociedad actual (en el plano de la producción, las relaciones laborales y el desarrollo del transporte) una oportunidad histórica para que el socialismo libertario venciera sus obstáculos clásicos, a saber, la tensión entre la espontaneidad de las masas y su dirección por una minoría concienciada e instruida, el problema del poder y la gestión (eficaz) de la economía. Más tarde, analizó en *L'Anarchisme* (1965) una categoría básica del anarquismo tradicional que, actualizada, vino a formar parte del vocabulario de la movilización internacional de protesta de 1968, a la que por otra parte sobrevivió: la autogestión⁹. Según Guérin, los experimentos de autogestión política de la Yugoslavia de Tito y la Argelia poscolonial sólo podían encontrar continuidad en una autogestión económica caracterizada por “la desaparición progresiva del asalariado, la desalienación del productor y su conquista de la libre determinación.” Veía en el sindicalismo (actua-

⁸ Fontenis (1990: 121-122) sitúa entre los viejos plataformistas a Mercier Vega, aunque reconoce que nunca fue miembro de la OPB (cfr. Bourseiller, 2003: 340).

⁹ Sobre la evolución del concepto de autogestión después de 1968, véase entre otros Rosanvallon (1976) y Boltanski y Chiapello (1999).

lizado y desembarazado del “anarquismo finisecular”, “desviación episódica e infecunda” que “afortunadamente, es ya cosa de museo”) una herramienta privilegiada para la autogestión y ésta, a su vez, como fuente de los “rudimentos de un socialismo auténtico”, “es decir, de un socialismo conjugado con la libertad”.

4. Una comunidad crítica libertaria

Mientras en Italia y Francia surgían grupos de jóvenes críticos con el rumbo adoptado por sus respectivas federaciones anarquistas nacionales, una red internacional de publicaciones libertarias ponía en circulación la obra de determinados pensadores que contribuyeron a la renovación del anarquismo a partir de 1945. Podemos decir, en palabras de Marcuse, que estos autores buscaban desvelar la “tolerancia represiva” de las democracias occidentales de posguerra (Kellner, 2005), y lo hicieron a partir la renovación del discurso anarquista, en la mayoría de los casos, desde una posición en buena medida independiente de las organizaciones oficiales. En la segunda mitad de los años cuarenta y durante la década de 1950 estos “innovadores”, por seguir la clasificación de “intelectuales populares” establecida por Rutten y Baud (2004)¹⁰, promovieron con su obra la renovación del anarquismo a través del diálogo y la confrontación crítica con el liberalismo y el socialismo. Abrían con ello el camino que otros autores continuarían en décadas posteriores, como el arriba mencionado Daniel Guérin. En esencia, su discurso rechazaba la violencia revolucionaria, el exclusivismo proletarista y la revolución total como fin último, al mismo tiempo que buscaba soluciones pragmáticas a problemas concretos. Siguiendo la distinción establecida por Koch (1993), podemos identificar en su producción intelectual la configuración de un anarquismo post-estructuralista que sitúa la opresión política en los grandes procesos culturales de producción de conocimiento y representación cultural, en detrimento del clásico enfoque ontológico, que habría puesto el acento y la causa del conflicto en la relación entre el individuo y las estructuras de la vida social. Estos innovadores libertarios formaron una especie de red intelectual transnacional, o “comunidad crítica” (Rochon, 1998), que abrió nuevas perspectiva sobre problemas específicos a través del intercambio permitido y fomentado por una serie de publicaciones anarquistas o filo-anarquistas.

4.1. *Volontà*

La polémica que en 1951 dio lugar a la escisión dentro de la *Federazione Anarchica Italiana* no fue la única protagonizada por Pier Carlo Masini, líder de los GAAP. Dos años antes, en 1949, se enfrentó a la redacción de *Volontà*, revista anarquista fundada en Nápoles en 1946 por Giovanna Berneri (1897-1962) y Cesare Zaccaria (1897-1961). La publicación representaba uno de los intentos más interesantes de renovación del “limitado bagaje teórico” (Sacchetti, 2005: 91) con que la FAI afrontó el nacimiento de la República italiana. Masini era colaborador de la misma. Mientras

¹⁰ Los otros dos tipos de “intelectuales populares” son los “intelectuales del movimiento”, que surgen en el desarrollo de los movimientos sociales e incluyen a líderes y activistas fuertemente comprometidos, y los “aliados del movimiento”, que incluyen intelectuales que ponen sus conocimientos al servicio de un movimiento en concreto.

que los GAAP se situaban en una renovación del anarquismo tradicional sin abandonar el mundo del trabajo, orientado a “la presencia en la fábrica y las organizaciones sindicales” (Masini 1996: 17), *Volontà* lo hacía en la tendencia anti-organizativa del movimiento, apostando por la libre experimentación en esferas como la educación, la cultura y la estética. Sus redactores compartían una inspiración humanística y radical del anarquismo como anhelo general en la realización de las potencialidades humanas. Algunos, sobre todo Zaccaria, apelaban a la espontaneidad como camino a la revolución por encima de cualquier doctrina programática orientada a una sociedad comunista idealmente diseñada (Rossi, 1996). El título de la revista lo tomaron de la publicación fundada por Errico Malatesta en 1913, convertida en *Pensiero e Volontà* en 1924 con el subrayado de búsqueda de claridad en los objetivos y de adscripción de una visión política al mero ímpetu voluntarista. Con la recuperación del primer título, los redactores de la nueva *Volontà* tomaban del legado de Malatesta su afirmación de la voluntad libre como ideal ético y social e “ineludible premisa de toda praxis revolucionaria” (Cappeletti, 2004: 106), además de la defensa de la libre experimentación, que con el tiempo se desplazaría de su aplicación original circunscrita a la técnica y la economía a otras esferas, como la educación o la estética.

La publicación tuvo entre sus más estrechos colaboradores a Louis Mercier Vega y Gaston Leval (pseudónimo de Pierre Piller, 1893-1978). Tras la salida de Zaccaria a finales de los cincuenta, Mercier respondió a la llamada de Berneri para colaborar con ella en la redacción. Leval fue un escritor anarquista de origen francés que pasó buena parte de su vida en España, donde llegó en 1915 huyendo del reclutamiento forzoso. Durante la Guerra Civil española visitó y estudió las colectividades libertarias, publicando posteriormente diversas obras sobre la cuestión. A finales de 1937 volvió a Francia, donde fue apresado y condenado por su desertión y, aunque escapó de la cárcel durante la Segunda Guerra Mundial, vivió en la clandestinidad hasta su amnistía en 1951. Autor muy activo, estuvo siempre, como Mercier, en contacto con el exilio español, en cuyos periódicos y publicaciones colaboró asiduamente. Sus textos en *Volontà* datan de 1947.

Un repaso a su catálogo muestra cómo, junto a Leval y Mercier, la revista introdujo al público italiano los trabajos de diversos autores contemporáneos anglosajones (p. ej., Lewis Mumford, Herbert Read y Paul Goodman en 1946, 1947 y 1948 respectivamente) y existencialistas franceses (Breton y Camus en 1949; Jean-Paul Sartre en 1952), además de publicar artículos de anarquistas españoles en el exilio (p. ej., Abad de Santillán, José Peirats, Felipe Alaiz, Fontaura [pseudónimo de Vicente Galindo Cortés] y Victor García). Al mismo tiempo, artículos de autores italianos asiduos de la revista eran traducidos al inglés por anarquistas vinculados a *Freedom*, entre otros, por Colin Ward. Muerta Marie-Louise Berneri en 1949, hasta ese momento el contacto de la revista en Inglaterra, *Volontà* no cesó en los intercambios, si bien con menos asiduidad, y siguió publicando a autores de lengua inglesa, algunos más conocidos, como Bertrand Russell (en 1962), otros quizás menos mediáticos pero igualmente influyentes en la renovación del anarquismo, como Murray Bookchin (ya en 1974).

4.2. *Freedom*

Como se ha señalado más arriba, Giovanna Berneri tuvo en su hija Marie-Louise un contacto privilegiado para la comunicación con los autores anglófonos y el envío de

traducciones para su publicación en *Volontà*. La colaboración con la revista italiana fue una de las diversas ayudas que en la posguerra europea Marie-Louise, junto a Vernon Richards (1915-2001) y la redacción de *Freedom*, prestó a los movimientos anarquistas italianos y franceses desde Londres, como antes lo habían hecho con los exiliados españoles llegados a Inglaterra, para quienes la pareja representó un primer apoyo muy importante. *Freedom* fue la continuación del periódico fundado con la misma cabecera en Londres en octubre de 1886 por Piotr Kropotkin (1842-1921) y otros anarquistas separados del *English Anarchist Circle*. El periódico cesó en 1927 y, tras un vacío de casi una década, Vernon Richards lo reactivó en 1936, primero bajo el título *Spain and the World* (durante la Guerra Civil española) y luego con el de *Revolt*. Durante la Segunda Guerra Mundial la publicación cambió a *War Commentary*, que abrió sus columnas a comunistas disidentes y pacifistas que, como George Woodcock (1912-1995), se habían acercado a la ideología anarquista. La difusión de material antimilitarista llevó a varios de sus editores ante los tribunales, siendo finalmente condenados a nueve meses en prisión, lo que dejó sola al frente de la empresa a Berneri, que había podido salvarse de las acusaciones. La semana que terminó la guerra en Europa la publicación retomó el título original de *Freedom*.

Junto con la casa editorial asociada (Freedom Press), el periódico fue el centro más importante de un anarquismo inglés, o más concretamente londinense, que roto y recompuesto en varias disgregaciones y reencuentros terminó por desintegrarse como movimiento específico a principios de los años cincuenta. Freedom Press abasteció de literatura anarquista a lectores de Inglaterra, América, Sudáfrica y Australia en el difícil periodo de posguerra. En 1945, formaban el grupo editor junto a Richards, Berneri y Woodcock, Lilian Wolfe, Peta Edsall, John Hewetson, Philip Sansom, Inge Roskelly y John Olday. El grupo se definía como autónomo, sin ningún lazo formal con ninguna organización. Esta distancia generó problemas con la *Anarchist Federation* (AF) británica y sobre todo con su grupo en Londres¹¹. La AF se había creado en noviembre de 1938 como una organización de grupos federados territorialmente en su lucha contra la explotación y la influencia de los partidos políticos, subrayando su solidaridad con la lucha de los pueblos subyugados en las colonias. Sin embargo, al cabo de cinco años, no era sino la coordinación de dos grupos principales, en Londres y Glasgow, apoyados por otros menores procedentes de ciudades industriales de provincias.

En 1944, la AF acusó al Freedom Press Group (FPG) que editaba el periódico y los materiales de Freedom Press de ejercer una dictadura sobre el movimiento anarquista británico y, al mismo tiempo, separarse cada vez más de su control orgánico. El FPG utilizó en su defensa los principios federales esgrimidos por Malatesta y Karel Vohryzek en el Congreso Anarquista Internacional celebrado en Ámsterdam en 1907 (“Una Federación Anarquista es una asociación de grupos o individuos en la que nadie impone su voluntad o limita la iniciativa de los otros”) para subrayar que no iba aceptar ningún control de la AF. Rechazaba asimismo su petición de una rotación en los puestos que habría supuesto sustituir a los entonces editores por otros procedentes de la Federación. El FPG no quería convertirse en su aparato de propaganda, definiéndose como casa editorial autónoma, “un centro de producción y distribución de literatura anarquista y obrera esencial para el crecimiento del movimiento anarquista en su conjunto”.

¹¹ Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (en adelante, IIHS), Fondo Vernon Richards (VR), 212-214.

La polémica terminó con Marie-Louise Berneri dándose de baja de la AF y, tras ella, el FGP en su conjunto. Georges Woodcock (1982: 264) aporta un elemento de discordia diferente del puramente organizativo y más relacionado con la orientación predominante, se puede decir que ideológica, en el seno de la AF:

“La Federación integra un fuerte elemento sindicalista formado en gran parte por trabajadores industriales proclives a la radicalización de sus sindicatos. Esta facción tiende a constituirse en oposición a los intelectuales de Freedom Press —y también a anarquistas pacifistas perdidos como yo y Alex Comfort— y pedir que el acento se ponga en la acción industrial.”

La AF colaboró por un tiempo con el grupo de exiliados de la española Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en Londres y más tarde con un pequeño grupo de orientación trotskista conocido como *Socialist Workers League*. En los años cincuenta se rebautizó como la *Syndicalist Workers Federation* (que después habría de cambiar nuevamente de nombre, primero a *Direct Action Movement* y después al definitivo *Solidarity Federation*). En el proceso, una facción se desgajó para fundar una Unión de Grupos Anarquistas, que duró más bien poco (Meltzer, 1976: 32; Goodway, 2006: 126).

En *Freedom* y Freedom Press colaboraron tres figuras importantes para la renovación del anarquismo internacional de posguerra: Herbert Read, Alex Comfort y Colin Ward. Read y Comfort cuestionaron la concepción insurreccional del anarquismo y la arcadía de una sociedad anarquista libre. En su lugar, propusieron un cambio social profundo a partir de “cambios previos en la personalidad y las relaciones sociales, algo que una revolución ‘política’ no puede dirigir” (White, 2007: 13). Ayudaban así a desviar la atención desde el estado, dios y la revolución socialista hacia otras formas de coerción y liberación, más personales e individuales. Utilizando las aportaciones del psicoanálisis, Comfort denunció en *Barbarism and Sexual Freedom* (1948) los mandatos y prohibiciones de los patrones psicológicos y de la represión sexual de las modernas sociedades patriarcales, en ese sentido, fundamentalmente autoritarias. Las diversas publicaciones de Read en Freedom Press¹², además de sus colaboraciones en *Freedom*, dieron cuenta de su propuesta de una nueva forma de educación estética. John Moore (1998) comenta cómo más que “reproducir las tesis de Bakunin sobre el potencial revolucionario del lumpenproletariado... [Read] centró su atención en la esfera cultural, alejándose de la económica”. Llamó a construir “un Mercado Negro cultural” que acabara con el arte como mercancía y fomentara una nueva cultura crítica contra las hegemonías actuales del arte y la literatura. Este mercado negro fue, como comenta Moore, uno de los preludios teóricos de la cultura *underground* y del movimiento contracultural de los años sesenta.

¹² Además de reeditar *Poetry and Anarchism*, Read publicó en Freedom Press *The Philosophy of Anarchism* (1940), *Kropotkin: Selections from His Writings* (1942), *The Education of Free Men* (1944), *Freedom: Is It a Crime?* (1945), *Existentialism, Marxism and Anarchism*; *Chains of Freedom* (1949) y *Art and the Evolution of Man* (1951). Como explica Goodway (2006: 182), Read colaboró con *Freedom* después de haberlo hecho con *Spain and the World*. Fue la una de las actividades que Read desarrolló como miembro de la sección inglesa de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), a la que había entrado a formar parte tras las llamadas de la activista anarquista estadounidense Emma Goldman. La relación entre *Freedom* y Read se enfrió tras aceptar el título de caballero otorgado por la reina Isabel II en 1953 siguiendo la recomendación de Winston Churchill.

Las propuestas de Read y Comfort influyeron en la elaboración de un anarquismo más pragmático y, en palabras de Colin Ward, alejado del anarquismo “apocalíptico” del todo o nada. Ward entró a formar parte del equipo editorial de *Freedom* en 1947¹³. Su producción intelectual estuvo guiada por lo que White llama un “problem-solving approach” y que el mismo Ward resumió como la perspectiva centrada en el conjunto de de “cuestiones parciales, fragmentarias pero inmediatas que parecen preocupar realmente a la gente” para buscar soluciones anarquistas más allá de una “retórica visionaria de la revolución” (citado en White, 2007: 16). Este pragmatismo tuvo vinculaciones, según White, con el “anarquismo constructivo” de Leval, en concreto, con un artículo publicado por éste en 1960 en *Freedom* bajo el elocuente título de “A Constructive Libertarian Movement”. En su búsqueda de relaciones sociales promotoras de cambios sociales que ampliaran la autonomía del individuo y redujeran la dominación, Ward defendió experimentos sociales tales como una alternativa eficaz al problema de la vivienda. Desde finales de los años cuarenta, Ward apoyó la formación de cooperativas de arrendatarios o la táctica de la ocupación, esta última concebida como una forma constructiva de acción directa que daba solución a una necesidad social manifiesta (Ward y Goodway, 2003; Goodway, 2004).

La vivienda y la urbanización masiva y deshumanizadora fueron problemas tratados por otros autores anarquistas, con otros puntos de vista, desde el otro lado del océano. Por ejemplo, Paul Goodman había propuesto en *Communitas: Means of Livelihood and Ways of Life* (1947), obra influenciada a su vez por Lewis Mumford (y, en concreto, por su *The Culture of Cities*, de 1938), una nueva forma de urbanismo cara a cara que encerraba lo que con el tiempo se convertirían en demandas ecologistas y críticas al uso centralizado y subyugador de la tecnología al servicio del poder. De la misma manera que *Freedom* difundió las propuestas de Read, Comfort y Ward en la Inglaterra de posguerra, *Politics* lo hizo en Estados Unidos con representantes americanos, y no sólo americanos, de un corriente crítica radical alternativa a los dos superpoderes de la Guerra Fría y sus ideologías.

4.3. El amigo americano: *Politics*

Fundada en Nueva York en 1944 por Dwight Macdonald, *Politics* estuvo abierta a estadounidenses heterodoxos como Goodman y C. Wright Mills y refugiados europeos disidentes del campo comunista, algunos ayudados por el *Partisan Review Fund for European Writers and Artists*¹⁴, creado por Nancy Macdonald (la compañera de Dwight), tras la invasión de Francia en la primavera de 1940, o los posteriores *Europe-America Groups* (*Groupe de Liaison Internationale* en francés), donde colaboraron Albert Camus y Lazarevitch, entre otros. La mayoría de los suscriptores de la revista eran “neoyorquinos jóvenes, hombres y universitarios de predisposición socialista independiente” (Sumner, 1996: 37). El primer número de *Politics* apareció en febrero de 1944. Que la publicación no se alineara con ningún partido político no quiere decir que no tuviera una

¹³ En la década de los sesenta, Ward crearía una nueva cabecera, *Anarchy*, también muy influyente en el anarquismo inglés.

¹⁴ El Fondo salvó, entre otros, al anarquista Victor Serge, quien consiguió el visado mexicano y llegar en 1931 a México DF. Sus memorias aparecieron con el tiempo en *Politics*. En ellas daba cuenta de los primeros contornos de la dictadura estalinista. Nacido en Bruselas en una familia de exiliados rusos-polacos, Serge vivió gran parte de su vida en Francia hasta que en 1919 marchó a Rusia para participar en el proceso revolucionario.

línea editorial. Era “socialista democrático” y participaba del marxismo como método de análisis, rechazándolo en tanto que cuerpo ideológico dogmático. Se manifestaba asimismo beligerante a favor de los desfavorecidos estuviesen donde estuviesen: los Estados Unidos, las colonias o la URSS¹⁵. MacDonald veía de hecho en Moscú un modelo de colectivismo burocrático.

Con respecto a su pensamiento político, Glazer (1972) subraya cómo Macdonald “vino a creer [después de la Segunda Guerra Mundial] que un nuevo socialismo requería de una búsqueda de ideales éticos y humanitarios por encima de la dependencia en el cambio de las instituciones económicas”. El editor habría evolucionado así de un trotskismo herético a finales de los años treinta y primeros cuarenta a un tipo de anarco-pacifismo. Aleccionado por los desastres de la Segunda Guerra Mundial, lucharía contra el poder del estado y el uso esclavizador de la fuerza, incluso para fines supuestamente revolucionarios (“ese tipo de revolución”, usando la expresión de George Orwell, o “cierta idea de la revolución”, según Camus) (Sumner, 1996: 22; Todd, 1997: 548). Abandonó definitivamente el marxismo a principios de 1946, haciéndolo explícito en *Politics* con la publicación del texto “The Root is Man” en la primavera de ese mismo año, donde el valor de la persona primaba sobre la revolución socialista. El 25 de junio de 1950, Macdonald se definía en una carta (reproducida en Wreszin, 2001: 193) a un investigador que realizaba un trabajo sobre *Politics* en los siguientes términos:

“Me considero anarquista —quiere esto decir, creo que el único propósito razonable de las instituciones políticas debe ser el libre desarrollo del individuo, y esto debe ser una cuestión ‘aquí y ahora’, y no una meta distante a alcanzar, con Marx, con la coerción, la supresión y otros métodos que maniatan al individuo todavía más de lo que lo estaba bajo el capitalismo decimonónico; veo también al estado como el gran enemigo político hoy en día, tanto [en los Estados Unidos] como en Rusia; el capitalismo privado me parece un peligro para mis valores mucho menor que el creciente poder del estado.”

Macdonald profundizaría en el anarquismo durante la década de 1950 preocupado por rescatar la tradición libertaria estadounidense, en especial la figura y la obra de Emma Goldman (1869-1940). Parece que lo hizo con cierto éxito, como atestigua la invitación que recibió del Students for a Democratic Society para hablar sobre “la relevancia del anarquismo” en su primera convención nacional, celebrada en Nueva York en junio de 1960.

Sobre los lazos entre *Freedom* y *Politics*, sabemos que el FPG quiso ser agente de la publicación americana en Europa, o al menos en Inglaterra, a partir de 1946¹⁶. Con respecto a la afinidad entre Macdonald y los miembros del FPG, ciertamente la hubo con el anarco-pacifista George Woodcock, que publicó de forma intermitente en *Politics* (Woodcock, 1982: 249). Según Sumner, fue precisamente Woodcock quien ayudó a ilustrar a Macdonald en los principios de la tradición anarquista (Sumner, 1996: 23). Sin embargo, las diferencias con otros miembros del FPG (y, por alusiones, con el estilo de *Freedom*) son evidentes, como reconocía el editor norteamericano-

¹⁵ *Politics* 1 (February 1944), ‘Why Politics’, citado en Rodden (2007).

¹⁶ IHS, VR, 130: Reunión del 7 de octubre de 1946.

no a la muerte de Marie-Louise Berneri (en carta a George Orwell, de 19 de julio de 1949, reproducida en Wreszin, 2001: 179-180):

“Tengo la impresión de que ella creía que había que sacrificar las ideas más ‘difíciles’ y esotéricas (es decir, las ideas en las que uno realmente cree, a diferencia de los eslóganes de partido y las etiquetas morales) para ‘educar’ a la gente común y ‘ser entendido’. Siempre he creído que es una mala idea, además de tonta, porque no creo que las masas sean educadas así, ni siquiera movidas de esta forma (al menos no en la dirección socialista). Por el contrario, diría que los populizadores [sic] más eficaces del socialismo fueron hombres como Bakunin y Marx que [...] siempre escribieron al límite de sus capacidades, sin la moderna idea de masa-mercado de recurrir al mínimo común denominador. Me recuerda a C[esare] Zaccaria, de Nápoles [...] con quien hablé largo y tendido hace varios años en N[ew] Y[ork] C[ity], y que me pareció bastante antipático por las razones arriba apuntadas. Estoy seguro que me considera un perverso diletante. Es del mismo tipo de ‘hombre de organización’ beato y simplista que me solía encontrar en el movimiento trotskista.”

Entre los méritos de *Politics* cabe el de servir de puente, junto a otras publicaciones como *Dissent*, *Liberation*, *Studies on the Left* o *Freedomways*, entre la movilización de la izquierda de los años treinta y la que habría de venir en los sesenta, es decir, entre la izquierda tradicional y la llamada New Left, a la que sirvió de semillero hasta su cierre en 1949 (Mattson, 2002: 149). *Politics* avanzó ideas que luego popularizó la New Left, como la de “democracia participativa” (Sumner, 1996: 4), y contribuyó decididamente a difundir la obra de autores americanos o refugiados europeos en América al otro lado del Atlántico, donde influenció a los anarquistas ingleses, como fue el caso del urbanismo de Goodman en las propuestas de Ward (Ward y Goodway, 2003).

5. Conclusión: la continuidad del anarquismo en la posguerra

El anarquismo internacional sobrevivió a la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. Su fuerza no fue la misma, qué duda cabe, a la exhibida durante los conflictivos años treinta o en décadas anteriores. El periodo posterior a 1945 reproduce de alguna forma la fase de latencia observada en la continuidad de los movimientos sociales, cuando la visibilidad, recursos y efectivos se reducen significativamente en un contexto político poco receptivo a sus demandas (Melucci, 1989; 1994; véase también Taylor, 1989). A nivel interno, la etapa de latencia facilita la producción cultural, esto es, la elaboración de nuevos códigos alternativos al modelo social dominante. Este artículo se ha centrado en dos redes anarquistas europeas que, cada una a su manera, trabajaron en este tipo de innovación simbólica. Por un lado, una red de jóvenes italianos y franceses desafectos de sus respectivas federaciones nacionales anarquistas, que bien terminaron por escindirse (GAAP), bien actuaron dentro de su organización madre hasta hacerse con el control y orientarla hacia sus intereses (OPB). Los principales rasgos de esta red fue su llamada a la acción contra la parálisis de sus mayores, su acercamiento al marxismo en la búsqueda de una sín-

tesis efectiva y su independencia frente a los dos bloques antagonistas de la Guerra Fría. El uso de un lenguaje clasista, la idea de un desarrollo teleológico del sujeto revolucionario y el interés por la constitución de una organización o plataforma fuertes son otros elementos que, sin embargo, la distancian de la segunda red estudiada en este artículo: la red de nuevas ideas aportadas por un conjunto de pensadores que, conectadas, discutidas y difundidas a través de una red de publicaciones periódicas europeas con conexiones transatlánticas, empujaron la renovación del anarquismo en la posguerra desde una posición más intelectual. Esta “comunidad crítica” se alejó del anarquismo apocalíptico para formular uno más pragmático interesado en la búsqueda de relaciones sociales promotoras del cambio social hacia una mayor autonomía individual y una menor dominación del sistema.

La red de jóvenes desafectos y la red de intelectuales libertarios sirvieron de puente entre la etapa de visibilidad de los años treinta y la revitalización del anarquismo en la ola internacional de protesta de los años sesenta. Permiten establecer una continuidad en la innovación simbólica que podemos vincular, hacia atrás, con las cuestiones y los problemas planteados en el principio del final de la visibilidad de los años treinta del siglo XX por grupos como Révision y, hacia adelante, con los desarrollos de algunas de las consideradas como “raíces transnacionales” de la protesta de 1968 (Klimke y Scharloth, 2008). Entre 1956 y 1968 surgieron movimientos de protesta con un nuevo repertorio que buscaba no sólo el cambio social sino también el cambio personal en la vida de los activistas y que encontró en el arte, la sátira y la mímica nuevas vías para confrontar a la opinión pública con los problemas sociales. Más que un salto entre los turbulentos años treinta y los turbulentos años sesenta del siglo XX, este artículo entiende la posguerra europea como un periodo donde se cuestionaron viejas ideas y surgieron nuevos marcos de movilización y repertorios de protesta, también dentro del anarquismo. No es aventurado pensar que las ideas de los jóvenes e intelectuales aquí presentadas sirvieran de inspiración a movimientos de protesta posteriores, como los Provos holandeses, los Situacionistas y la New Left británica entre cuyas motivaciones, propuestas organizativas y mensajes de movilización se advierten elementos que podemos encontrar en las redes anarquistas de posguerra, por ejemplo, la constitución de plataformas transnacionales al margen de las organizaciones tradicionales, la crítica de la burocracia (no sólo de los estados sino también de las organizaciones revolucionarias), la inquietud juvenil frente a la inacción de los mayores, la superación de las viejas rencillas entre las “familias” revolucionarias, la independencia frente a los dos superpoderes (y la importancia de los matices frente a las alineaciones partidistas) y la localización de espacios de emancipación fuera del anquilosado mundo del trabajo. El alcance y la consistencia de estas conexiones son cuestiones todavía por dilucidar.

Referencias bibliográficas

- Bartolini, S. (2000). *The Political Mobilization of the European Left, 1860-1980: The Class Cleavage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Baud, M.; Rutten, R. (2004). “Introduction”. En Baud, M.; Rutten, R. (eds). *Popular intellectuals and social movements: framing protest in Asia, Africa and Latin America*

- (*International Review of Social History, Supplement 12*). Cambridge: Cambridge University Press, p. 1-18.
- Berry, D. (1999). "Charles Ridel et la revue *Révision* (1938-1939)". En VV.AA. (ed). *Présence de Louis Mercier*. Lyon: Atelier de Création Libertaire, p. 37-50.
- Berry, D. (2002). *A history of the French anarchist movement, 1917-1945*, Westport, CT — Londres, Greenwood Press.
- Berry, D.; Bertolo, A.; Boulouque, S.; Casoar, P.; Enckell, M.; Jacquier, C. (1999). *Présence de Louis Mercier*, Lyon, Atelier de Création Libertaire.
- Bertolucci, F.; Mangini, G. (2008). "Note per una biografia masiniana", *Quaderni della Rivista Storica dell'Anarchismo*, n° 3, pp. 9-96.
- Boltanski, L.; Chiapello, E. (1999). *Le nouvel esprit du capitalisme*, Paris, Gallimard.
- Bourseiller, C. (2003). *Histoire générale de 'l'ultra-gauche'*, Paris, Denoël.
- Cappelletti, A.J. (2004). *La ideología anarquista*, Bogotá, Ediciones en Movimiento.
- Cerrito, G. (1973). *Il Ruolo della Organizzazione Anarchica*, Catania, RL.
- Fedeli, U.; Sacchetti, G. (eds.) (2002). *Congressi e Convegni della Federazione Anarchica Italiana. Atti e documenti (1944-1995)*, Pescara, Samizdat.
- Feri, P. (1978). *Il movimento anarchico in Italia (1944-1950): dalla resistenza alla ricostruzione*, Roma, Quaderni della FIAP.
- Fontenis, G. (1990). *L'autre communisme: histoire subversive du mouvement libertaire*, Mauléon, Acratie.
- (2000). *Changer le monde: Histoire du mouvement communiste libertaire (1945-1977)*, Toulouse, Le Coquelicot.
- Geary, D. (2006). "Labour in Western Europe from c. 1800", pp. 227-287 en Jan LUCASSEN (ed), *Global Labour History. A State of the Art*, Bern, Peter Lang.
- Giulianelli, R. (2008). "Gli anni della formazione", *Quaderni della Rivista Storica dell'Anarchismo*, n° 3, pp. 97-152.
- Glazer, P.M. (1972). "From the Old Left to the New: Radical Criticism in the 1940s", *American Quarterly*, n° 24(5), pp. 584-603.
- Goodway, D. (2006). *Anarchist Seeds Beneath Snow: Left-Libertarian Thought and British Writers from William Morris to Colin Ward*, Liverpool, Liverpool University Press.
- J°, H. (2003). *Europe Reborn. A History, 1914-2000*, Harlow, Pearson.
- Judt, T. (1992). *Past imperfect: French intellectuals, 1944-1956*, Berkeley, University of California Press.
- K°, D. (2005). "Radical Politics, Marcuse, and the New Left", pp. 1-37 en Douglas KELLNER (ed), *Herbert Marcuse: The New Left and the 1960s*, Londres, Routledge.
- Klimke, M.; Scharloth, J. (eds.) (2008). *1968 in Europe: A History of Protest and Activism, 1956-1977*, New York, Palgrave Macmillan.
- Koch, A. M. (1993). "Poststructuralism and the Epistemological Basis of Anarchism", *Philosophy of the Social Sciences*, n° 23(3), pp. 327-351.
- Maitron, J. (1992). *Le mouvement anarchiste en France*, Paris, Gallimard.
- M° E. A. (2004). *Il movimento anarchico a Genova, 1943-1950*, Genova, Annexia.
- Masini, P.C. (1996). "Quando nacque *Volontà*", pp. 7-18 en VV.AA. (ed), *Cinquant'anni di Volontà*, Milano, Edizioni Volontà.
- Mattson, K. (2002). *Intellectuals in Action: The Origins of the New Left and Radical Liberalism, 1945—1970*, University Park, Pennsylvania State University Press.
- Mazower, M. (2000). *Dark Continent. Europe's Twentieth Century*, New York, Vintage Books.
- Meltzer, A. (1976). *The anarchists in London, 1935-1955*, Sanday, Cienfuegos Press.

- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present*, Londres, Hutchinson Radius.
- (1994). “A Strange Kind of Newness: What’s “New” in New Social Movements?”, pp. 101-130 en Enrique LARAÑA, Hank JOHNSTON y Joseph GUSFIELD (eds), *The New Social Movements: From Ideology to Identity*, Philadelphia, Temple University Press.
- Moore, J. (1998). “Composition and Decomposition: Contemporary Anarchist Aesthetics”, *Anarchist Studies*, nº 6(2), pp. 113-122.
- O’Sullivan, N. (2004). *European political thought since 1945*, Basingstoke — New York, Palgrave Macmillan.
- Pepe, A. (1999). “La scissione in Italia”, pp. 116-126 en Maurizio ANTONIOLI, Myriam Bergamaschi, Federico Romero y Andrea Ciampani (eds), *Le scissioni sindacali. Italia e Europa*, Pisa, Biblioteca Franco Serantini.
- Rochon, T. (1998). *Culture Moves: Ideas, Activism, and Changing Values*, Princeton, Princeton University Press.
- Rodden, J. (2007). “Memorial for a revolutionist: Dwight Macdonald, a critical American”, *Society*, nº 44, pp. 51-61.
- Rosanvallon, P. (1976). *L’Age de l’autogestion ou la politique au poste de commandement*, París, Seuil.
- Rossi, M. A. (1996). “1946-1962: gli anni di Berneri e Zaccaria”, pp. 21-30 en VV.AA. (ed), *Cinquant’anni di Volontà*, Milano, Edizioni Volontà.
- Rutten, R.; Baud, M. (2004). “Concluding Remarks: Framing Protest in Asia, Africa, and Latin America”, pp. 197-217 en Michiel Baud y Rosanne Rutten (eds), *Popular intellectuals and social movements: framing protest in Asia, Africa and Latin America (International Review of Social History, Supplement 12)*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sacchetti, G. (1997). “La ‘Busta 78’: Gli Anarchici Italiani nelle Carte di Polizia, 1944-1966”, *Rivista storica dell’anarchismo*, nº 4(2), pp. 5-46.
- (2005). *Senza frontiere. Pensiero e azione dell’anarchico Umberto Marzocchi (1900-1986)*, Milano, Zero in condotta.
- ; Fedeli, U. (2003). *Congressi e Convegni della Federazione anarchica italiana: atti e documenti (1944-1995)*, Chieti, Centro Studi Libertari Camillo Di Sciallo.
- Sumner, G. D. (1996). *Dwight Macdonald and the politics Circle. The Challenge of Cosmopolitan Democracy*, Ithaca, Cornell University Press.
- Taylor, V. (1989). “Social Movement Continuity: The Women’s Movement in Abeyance”, *American Sociological Review*, nº 54(5), pp. 761-775.
- Todd, O. (1997). *Albert Camus. Una vida*, Barcelona, Tusquets.
- Vinen, R. (2000). *A History in Fragments. Europe in the Twentieth Century*, Londres, Little, Brown and Company.
- Ward, C.; Goodway, D. (2003): *Talking Anarchy*, Nottingham, Five Leaves Press.
- White, S. (2007). “Making anarchism respectable? The social philosophy of Colin Ward”, *Journal of Political Ideologies*, nº 12(1), pp. 11-28.
- Woodcock, G. (1982). *Letter to the past: an autobiography*, Toronto, Fitzhenry & Whiteside.
- Wreszin, M. (ed.) (2001). *A Moral Temper: The Letters of Dwight Macdonald*, Chicago, Iva R. Dee.